

# Las elecciones italianas del 21 de abril

Giuseppe de Rosa, SJ\*

COMO final de una campaña electoral, larga y extenuante, el 21 de abril tuvieron lugar las elecciones para la renovación del Parlamento italiano. Después de una breve alusión a la campaña electoral, ofreceremos los resultados de las elecciones acompañándolos de un breve comentario.

## Una campaña electoral decepcionante e inútilmente larga

LA campaña electoral ha sido excesivamente larga y aburrida. Posiblemente cuando la campaña electoral consistía principalmente en los comicios en las plazas, era necesario que durase mucho tiempo para dar la posibilidad a los partidos para entrar en contacto directo con el mayor número de personas. Actualmente la campaña electoral se desarrolla en gran parte en la televisión. En muy breve

\* *La Civiltà Cattolica*. Roma.

tiempo se puede llegar así a la mayoría de la población italiana. Tanto que unas apariciones en televisión excesivamente frecuentes pueden engendrar un fastidioso aburrimiento y resultar por tanto contraproducentes. A propósito de la eficacia propagandística de los medios televisivos se puede advertir que no ha sido tan fuerte como se temía. No siempre el que «vence» en TV, es decir, el que es más eficaz —en definitiva el que «chupa» cámara por utilizar el lenguaje televisivo— es el que de hecho resulta vencedor en las elecciones.

Hay que notar también que la campaña electoral ha tenido un perfil bajo. Así y todo, no han faltado los golpes bajos dirigidos a los adversarios. En relación a campañas anteriores, ha aumentado la tendencia a los insultos personales y a la instrumentalización de la vida privada de los candidatos. Se ha insistido en los miedos atávicos: desde el centro derecha se ha dicho que, si vencía el Olivo, los comunistas tomarían el poder y ya no se sabe si volvería a haber elecciones en Italia. Por parte del centro izquierda se ha hablado del renacimiento del fascismo y de los graves peligros para la libertad y para la Constitución, que el Polo cambiaría en un sentido presidencialista. En definitiva se ha hablado poco de programas y poquísimos de Europa, que debería haber sido el tema central. En cambio han ocupado amplios espacios los problemas de la fiscalidad y la justicia.

Acerca de la fiscalidad, el Polo ha prometido una disminución sustancial de los impuestos y fuertes reducciones de gastos, sin indicar sin embargo qué impuestos quedarían abolidos y qué gastos serían reducidos. En este campo, el Olivo no quería hacer promesas que luego no pudiera cumplir. De aquí brota la ira de algunas categorías sociales, como por ejemplo hombres de negocios, que hizo explosión en Turín el 4 de marzo, en el curso de una asamblea, contra el profesor Prodi a quien no se le permitió hablar, mientras que el hon. Fini fue muy aplaudido. Siempre dentro del tema fiscal, ha hecho mucho ruido la propuesta del hon. Fini de eliminar la retención en la paga complementaria de los trabajadores dependientes, no aprobada por el hon. Berlusconi, que afirmó que «sólo era una provocación».

El otro problema muy discutido ha sido el de la justicia. El 5 de abril, el dirigente de Policía, Contrada, ha sido condenado por el tribunal de Palermo a diez años de prisión. Para algunos «partidarios» de Forza Italia se trataba de un «veredicto nazi». Pocos días antes, el hon. Berlusconi había hablado del «espíritu persecutorio» de la Fiscalía de Milán por el

arresto de R. Squillante y las citaciones judiciales al senador C. Previti y a Fininvest, estableciendo así un paralelo entre el *pool* de «Manos Limpias» y la banda del «Uno bianca». Esto ha suscitado la protesta de la Fiscalía de Palermo y de Milán. En su defensa ha intervenido el Consejo Superior de la Magistratura y después el propio Presidente de la República, el cual ha afirmado que se pueden criticar las sentencias de un tribunal —aunque después de haber leído las motivaciones—, pero a nadie le es lícito arrojar descrédito sobre una institución tan importante como es la Magistratura en un país democrático.

En conclusión podemos decir que la campaña electoral no ha servido para aclarar las ideas a muchos; por el contrario habría contribuido a aumentar el sentido de incertidumbre y de confusión. Ha concluido la campaña el 19 de abril, aunque los radicales de Panella la han continuado en la jornada del día 20, dedicada a la «reflexión», despreciando así la ley que lo prohibía. ¡Buen ejemplo de *democracia!*

## Afluencia a las urnas

LAS votaciones del 21 de abril duraron desde las 7 a las 22 horas, no existiendo ya la «prolongación» del lunes. No se han producido incidentes. Los electores para la Cámara de Diputados eran 48.909.496, de los cuales 23.532.041 eran varones y 25.377.455 mujeres. Los escaños a renovar eran 650. Para la renovación de los 315 escaños del Senado los electores, es decir, los italianos que habían cumplido 25 años, eran 42.937.039. Los jóvenes que, habiendo cumplido ya 18 años, acudían a las urnas por primera vez eran 1.567.836. Había cerca de 3.000 candidatos para 308 listas a la Cámara y 128 grupos al Senado. Las secciones electorales eran 91.457 y las personas ocupadas con tareas electorales 584.742, con un gasto a cargo del erario público de 124.015.692.000 liras.

La afluencia a las urnas fue del 82,7 por 100, un 3,4 por 100 menos que en 1994. El Norte (88%) ha votado más que el Centro (86,7%), más que el Sur (74,8%) y que las Islas (72,3%) lo cual viene a expresar una vez más las dificultades en que se encuentra el Sur en relación al Norte. Los votantes han pasado de 41 millones a 40, mientras que las abstenciones han subido de 6,5 millones (aproximadamente) a casi 8,5 millones.

## El voto al Senado

**V**EAMOS ahora los resultados del voto. Digamos de entrada que las elecciones del 21 de abril las ha ganado la coalición del Olivo y de los Progresistas y las ha perdido la coalición del Polo para la Libertad. Se ha producido una notable e inesperada afirmación de la Liga Norte y ha alcanzado un buen resultado Refundación Comunista.

En lo que respecta al Senado, el Olivo ha conseguido el 41,2 por 100 de los votos (13.448.392 votos y 157 escaños). Refundación Comunista, que se presentaba bajo el símbolo «Progresistas», ha alcanzado el 2,9 por 100 (935.298 votos y 10 escaños). El Polo para la Libertad ha alcanzado el 37,3 por 100 de los votos (12.187.498 votos y 116 escaños). La lista Panella-Sgarbi recibió el 1,6 por 100 de los votos (511.689 votos y un escaño). La Liga Norte ha tenido el 10,4 por 100 (3.394.529 votos y 27 escaños). El MSI-Fiamma Tricolore de Rauti ha alcanzado el 2,3 por 100 (748.759 votos y un escaño). Otros (Socialistas, Manos Limpias, otras listas verdes...) han conseguido el 4,3 por 100 (1.410.438 votos) y tres escaños en los colegios uninominales.

## El voto de la Cámara

**E**N la Cámara los resultados son algo distintos de los del Senado. La coalición del Olivo ha alcanzado el 42,16 por 100 en los colegios uninominales y 246 escaños. En los proporcionales el PDS ha alcanzado 7.897.044 (21,1%) y 26 escaños; el PPI-SVP-PRI-UD-PRODI, 2.555.082 (6,8%) y 4 escaños; la lista Dini 1.627.191 votos (4,3%) y 8 escaños; los Verdes 937.684 (2,5%) y ningún escaño. Por tanto, el Olivo en conjunto ha alcanzado 284 escaños.

El Polo para la Libertad, en la votación uninominal, ha alcanzado el 40,28 por 100 de los votos (15.028.275) y 169 escaños; en los colegios proporcionales Forza Italia ha conseguido 7.715.343 votos (20,6%) y 37 escaños; AN, 5.875.391 votos (15,7%) y 28 escaños; el CCD-CDU, 2.190.019 (5,8%) y 12 escaños. En conjunto el Polo tiene en la Cámara 246 escaños.

## ¿Qué se puede concluir de estos datos?

DE estos datos, que se refieren tanto al Senado como a la Cámara, se pueden deducir las siguientes conclusiones:

1. El Olivo dispone de la mayoría absoluta en el Senado, aun sin el apoyo de Refundación Comunista. A los 157 senadores elegidos el 21 de abril hay que añadir algunos senadores vitalicios que son favorables al Olivo. No tiene, en cambio, la mayoría en la Cámara y por tanto, para poder gobernar, necesita el apoyo de Refundación Comunista.

2. Si se considera la fuerza electoral de los partidos, el primer partido es el PDS con el 21,1 por 100 de los votos. Siguen Forza Italia, con el 20,6 por 100, Alianza Nacional con el 15,7 por 100, la Liga Norte con el 10,1 por 100, Refundación Comunista con el 8,6 por 100, el Partido Popular Cristiano (junto con el Partido Republicano, con la SVP y con la Unión Democrática), con el 6,8. El Centro Cristiano Democrático junto con los Cristianos Democráticos Unidos, con 5,8 por 100, la lista Dini con el 4,3 por 100. Por debajo de este nivel están los Verdes, la lista Panella-Sgarbi y el MSI-Fiamma Tricolore con el 0,9 por 100. Se puede advertir el salto dado por la Liga Norte, que algunos comentaristas daban por liquidada y que, sin embargo, se ha convertido en el cuarto partido italiano. Adviértase también que Forza Italia ha mantenido su ventaja sobre Alianza Nacional que parecía comúnmente como el «partido más fuerte» de la derecha. En realidad Alianza Nacional ha quedado perjudicada, aunque sea en pequeña medida, por la escisión del grupo de Rauti en el Congreso de Fiuggi. También ha sido significativo el resultado de la lista Dini, que ha recogido votos del centro moderado.

3. Ha crecido el número de abstenciones en un 3,4 por 100 con respecto a 1994. El de los abstencionistas (17,3%) es ahora el tercer partido italiano. Sin duda alguna el número de los electores en Italia todavía es bastante elevado en comparación con otras naciones europeas y con América del Norte. Sin embargo, el descenso de votantes, que es notable, es signo de distanciamiento y desinterés por la política. A muchos les parece que tomar parte en ella es algo emponzoñado e inútil, especialmente después de Tangentopolis, y a otros les parece imposible intervenir seriamente para corregir las deficiencias y desviaciones de la sociedad italiana, especialmente en el terreno de la Administración pública y servicios públicos y en la creación de puestos de trabajo y de la distribución de

la riqueza, dado que cerca de seis millones de italianos viven hoy día por debajo del nivel de la pobreza.

4. Uno de los argumentos más ampliamente debatidos en la campaña electoral ha sido el problema fiscal. En nuestra opinión se ha abordado mal, sea porque se ha afirmado que la presión fiscal en Italia es excesiva, cuando en realidad tenemos un nivel de impuestos semejante al de los países europeos industrializados, sea porque se ha dicho que es posible bajar los impuestos realizando fuertes recortes en el gasto. Esto es muy difícil ya que en un país moderno los impuestos son necesariamente «gravosos» y no se pueden hacer demasiados recortes a los gastos sin poner en peligro el Estado social (lo cual no equivale a «Estado asistencial», con los «derroches» que eso comporta y que quedan «recortados» sin contemplaciones).

5. El elevado número de votos blancos o nulos (6,5% sobre el total) representa una seria anomalía que debe hacer reflexionar y es una invitación a encontrar las causas. Es grave, por supuesto, que un número tan elevado de electores, que deberían haber querido expresar su voto —si no hubiesen querido votar se habrían abstenido— no hayan podido hacerlo o por la excesiva complicación del sistema de votaciones o por no haber llegado a formarse un juicio sobre los partidos y los candidatos a quienes dar el voto. Hecho este último debido a la duración de las campañas electorales italianas las cuales, más que aclarar, sirven para confundir las ideas de las personas más sencillas, por el lenguaje abstruso o porque más que ayudar a los oyentes a razonar se tiende a cautivar los sentimientos y la imaginación. A esto se une el tanto por ciento de electores que ha querido poner de manifiesto el hecho de no sentirse representados por ninguno de los candidatos que figuraban en las listas electorales.

6. Recorriendo las listas de los elegidos se perciben algunas ausencias notables. No ha sido elegido el hon. Napolitano, que había sido Presidente de la Cámara. No ha sido elegido el hon. Bianco, secretario del Partido Popular Italiano, que figuraba como candidato en la cuota proporcional de la circunscripción Lazio 1 y en Calabria. Y sin embargo es significativo lo que ha dicho el hon. Bianco: 109 parlamentarios elegidos en las listas del Olivo provienen de la lista PSI-SVP-PRI-UD y de ellos 84 están inscritos en el Partido Popular. Por lo que se refiere al CCD-CDU, la *Discussione* (25 abril) ha puesto de manifiesto que en la Cámara habrá 30 diputados del CCD-CDU (18 elegidos en los colegios uninominales y 12 en las cuotas proporcionales) entre los que se encuentran el hon. Butti-

glione y P.F. Casini mientras que los senadores serán unos veinte. El hon. Panella no formará parte de la Cámara y en cambio sí estará el hon. Sgarbi, elegido en Calabria en la lista de Forza Italia. El hon. Marella, no elegido en el colegio uninominal de Santa Agata dei Goti ha sido elegido en la cuota proporcional de Campania 1 y Campania 2. El hon. Mancuso, no elegido en el colegio uninominal de Roma Centro ha sido elegido en Puglia en la cuota proporcional de Forza Italia. También el hon. Bossi ha corrido el riesgo de no ser elegido: derrotado en el colegio uninominal de Milán Centro por el hon. Berlusconi, con 46.135 votos frente a 10.187, ha quedado elegido en la cuota proporcional de Lombardia 2.

7. El número de mujeres elegidas el 21 de abril es bastante inferior al del 27-28 de marzo de 1994. Las mujeres elegidas a la Cámara son 14 por el Polo, 6 por la Liga, 33 por el Olivo y por Refundación Comunista. En el Senado están seis por el Polo, una por SVP, 17 por el Olivo y una por Refundación. En total, 85. En la legislatura precedente llegaban a 124.

## Reflexiones finales

**P**RESENTAMOS ahora algunas reflexiones conclusivas:

1. Se temía que entre las fuerzas contendientes en las elecciones se llegase a un cierto empate. Esto habría dificultado mucho la formación de un gobierno estable con un programa cualificado. Se ha evitado este peligro: existe hoy una mayoría que no está sujeta a sacudidas y que tiene fuerza para poner en práctica el programa con el que se ha presentado a las elecciones. No hay que hacerse por supuesto ilusiones de que el camino de la actual mayoría vaya a ser fácil. De hecho el Olivo, para obtener el apoyo que necesita para gobernar y llevar a la práctica su programa, deberá contar con Refundación Comunista, partido fuertemente ideologizado y que tiene un programa que, en muchos puntos esenciales, contrasta con el del Olivo. Por poner un ejemplo: se sabe que éste es favorable a la vuelta al sistema proporcional, a la restauración de la escala móvil, a la tasación de BOT más allá de una cierta cuota. No puede sino desatar serias preocupaciones el hecho de que en la coalición vencedora del Olivo sean preponderantes algunas fuerzas cuya concepción de la persona es bastante distinta de la concepción católica.



2. Queda de manifiesto que ni en 1994 ni en 1996 el sistema uninominal mayoritario ha creado en nuestro país una situación de bipartidismo o al menos de bipolaridad. En realidad, por una parte las dos coaliciones que se han formado —el Olivo y el Polo— resultan bastante heterogéneas y se mantienen juntas más por exigencias y conveniencias electorales que por afinidades ideológicas y programáticas. Por otra parte existen dos partidos —la Liga y Refundación Comunista— que no intentan establecer alianza con las dos coaliciones. De hecho Refundación Comunista ha hecho con el Olivo una alianza exclusivamente electoral para no quedar fuera del juego del sistema uninominal (y por ese motivo quiere volver al sistema proporcional). Pero no pretende hacer una alianza programática de gobierno ya que no desea aliarse con los moderados del centro y tampoco con el PDS, a quien acusa de haber abandonado el comunismo (de ahí el escándalo del hon. Berlusconi frente a la propuesta del hon. D'Alema de eliminar la hoz y el martillo del símbolo). Al hon. Bertinotti corresponderá el evitar que, por causa de posiciones rígidamente ideológicas, pueda venirse abajo el sueño de las «gentes de izquierda», por primera vez en el gobierno en la historia de Italia. Por otra parte, la Liga, que pretende hacer política contra todos por sí misma y sola, no sólo no piensa aliarse con nadie, sino que proclama un federalismo secesionista que ninguna coalición de partidos podría aceptar. El hecho preocupante es que la Liga recibe mayor apoyo en la parte más rica y desarrollada del país, puesto que consigue el 30 por 100 en el Veneto, el 25 por 100 en Lombardia y Friuli, el 20 por 100 en el Piamonte y, con porcentajes menores, está presente en el Trentino, Liguria y en Emilia-Romagna. Es de desear que el gran olfato político del hon. Bossi en la interpretación de las exigencias de su electorado y el bien del país lo lleven a suavizar el tono y a señalar objetivos que puedan ser compartidos a corto y medio plazo.

3. A propósito del sistema uninominal mayoritario se ha puesto de manifiesto un hecho que reviste una cierta gravedad. Por una parte esto obliga a los partidos y fuerzas políticas a veces pequeñas, pero con una identidad clara, a establecer alianzas con partidos diferentes y aun opuestos en ideologías y programas. Por otra parte obliga a dar el voto a personas cuyas convicciones no se comparten o son claramente contrarias a las propias convicciones morales y religiosas en asuntos particularmente delicados como los que se refieren a la vida, la bioética, la eutanasia, la liberalización de la droga, la política de la familia, las uniones homosexuales, o



los problemas referentes a la solidaridad, como el racismo, el capitalismo salvaje, los refugiados. Nos consta que el 21 de abril algunas personas se han abstenido o han votado en blanco por problemas de conciencia. No podían dar su voto a personas notoriamente contrarias a algunos principios y valores cristianos esenciales. En realidad las ideologías no han desaparecido como se repite con demasiada facilidad. Algunas incluso van adquiriendo una mayor fuerza y constituyen problemas graves para conciencias cristianas cuando éstas, para cumplir el deber electoral por el bien del país, se ven obligadas a dar el voto a personas que se hacen paladines de ideologías anticristianas. Todo esto plantea, en opinión de algunos, el problema de un sistema uninominal mayoritario, que ha nacido en países distintos al nuestro y que aún se mantiene hoy bien sea con dificultades notables o por tradición secular. ¿Es oportuno mantenerlo en un país como ha sido siempre y es hoy el nuestro, sumamente dividido por la diversidad de historia y cultura, por opciones ideológicas y políticas diversas y contrapuestas? Con esto no se quiere decir que se deba volver al sistema proporcional, que tiene también sus inconvenientes. Se quiere decir únicamente que el sistema mayoritario comporta también inconvenientes y por ello será conveniente, después de la necesaria experiencia, establecer algunas correcciones.

4. Los problemas a los que deberá hacer frente el nuevo gobierno son muchos, graves y urgentes y nuestro deseo es que se afronten para dar ritmo y esperanza al país. Pero al no poder acometerlos todos al mismo tiempo, habrá que imponer prioridades. Algunas nos parecen más urgentes: las reformas institucionales y constitucionales, en las cuales habrá que buscar acuerdos con la oposición, cosa que no será fácil dada la divergencia entre el presidencialismo propuesto por la derecha y la *premiership* propuesta por el Olivo. Una nueva ley electoral; la justicia; el trabajo y consiguientemente el Mezzogiorno; la familia, con una legislación que no acabe penalizando a las familias con hijos si no se atiende al reconocimiento efectivo de la igualdad y la libertad a la educación; las cuestiones relacionadas con la sanidad y las pensiones. Es de desear que la oposición preste su contribución, crítica aunque constructiva, para la solución de estos problemas. Se debe tener presente que la acción política, tanto de la mayoría como de la oposición, debe estar orientada al bien común de la nación.

5. Estas elecciones han puesto de manifiesto el problema de la presencia de los católicos en el campo político. Se espera que la sorpresa

suscitada por las declaraciones de algunos miembros del PDS acerca de una presunta revancha respecto al «18 de abril de 1948» no implique volver a levantar antiguas y superadas barreras que hipotecarían la «novedad» de estas elecciones políticas.

Sería muy conveniente que en el mundo católico se abriese un debate amplio y profundo sobre la presencia de los católicos en la política, bien sea a partir de la experiencia de la pasada «unidad» política de los católicos, bien sea a partir de la experiencia de su actual «diáspora». Habrá que ver si la actual situación es más ventajosa que la del pasado, siempre mirando al bien del país y la defensa y promoción de los valores humanos y cristianos, sociales y morales, o qué hay que hacer para que la «diáspora» actual no equivalga a «invisibilidad» e ineficacia de la presencia política de los católicos. Éste es precisamente el peligro que corre el catolicismo político italiano. En realidad la presencia política de los católicos en nuestro país puede cambiar sus formas y métodos; pero no puede faltar y sobre todo no puede dejar de ser incisiva ya que el cristianismo es un elemento de enriquecimiento para la vida política, y si su influjo llegase a faltar, la política tendería a ser más egoísta, más dura y menos sensible a la defensa y a la promoción de la persona humana que es el verdadero fin de la política y que constituye su nobleza. Así «la Iglesia —y con ella los cristianos— que no está ligada a ningún sistema político», es sin embargo «señal y salvaguardia del carácter trascendente de la persona humana» (*Gaudium et spes*, 76).